



Randolph Sinks Foster (1820–1903)

Santidad, Un Goce Actual

Que el cristiano puede lograr un estado de triunfo completo sobre el pecado, gozar de la bendición de un corazón puro, y llevar diariamente una vida de santidad, ha sido la firme creencia de miles de los más devotos discípulos de Cristo a través de los siglos de la historia de la Iglesia Cristiana. Testigos de esa gloriosa experiencia ha habido en todas las denominaciones que componen la verdadera Iglesia de Cristo, desde los días de los Apóstoles hasta la época actual. Todos están de acuerdo en enseñar que es una vida altamente deseable, que satisface completamente el alma y constituye el estado de salud moral y espiritual que el cristiano puede disfrutar durante los días de su jornada terrestre.

Esta doctrina es bíblica, y el lugar que ocupa en las Sagradas Escrituras, no es pequeño. Al contrario, aparece con tanta frecuencia en las páginas del Libro Sagrado que quien lee cuidadosamente, se da cuenta que es el eje principal de la Revelación Divina.

El Obispo Foster de la Iglesia Metodista del siglo pasado, expresó esta verdad en las siguientes palabras:’

“La santidad respira en las profecías, truenan en la ley, murmura en las narraciones, suspira en las promesas, suplica en las oraciones, resuena en los cantos, brilla en la poesía, resplandece en los tipos, luce en las figuras, y arde en el espíritu del Libro entero, desde su alfa hasta su omega, desde su principio hasta su fin. ¡Santidad! ¿Santidad necesaria, santidad requerida, santidad ofrecida, santidad alcanzable, santidad un deber actual y un goce actual. Eso es su maravilloso tema.”